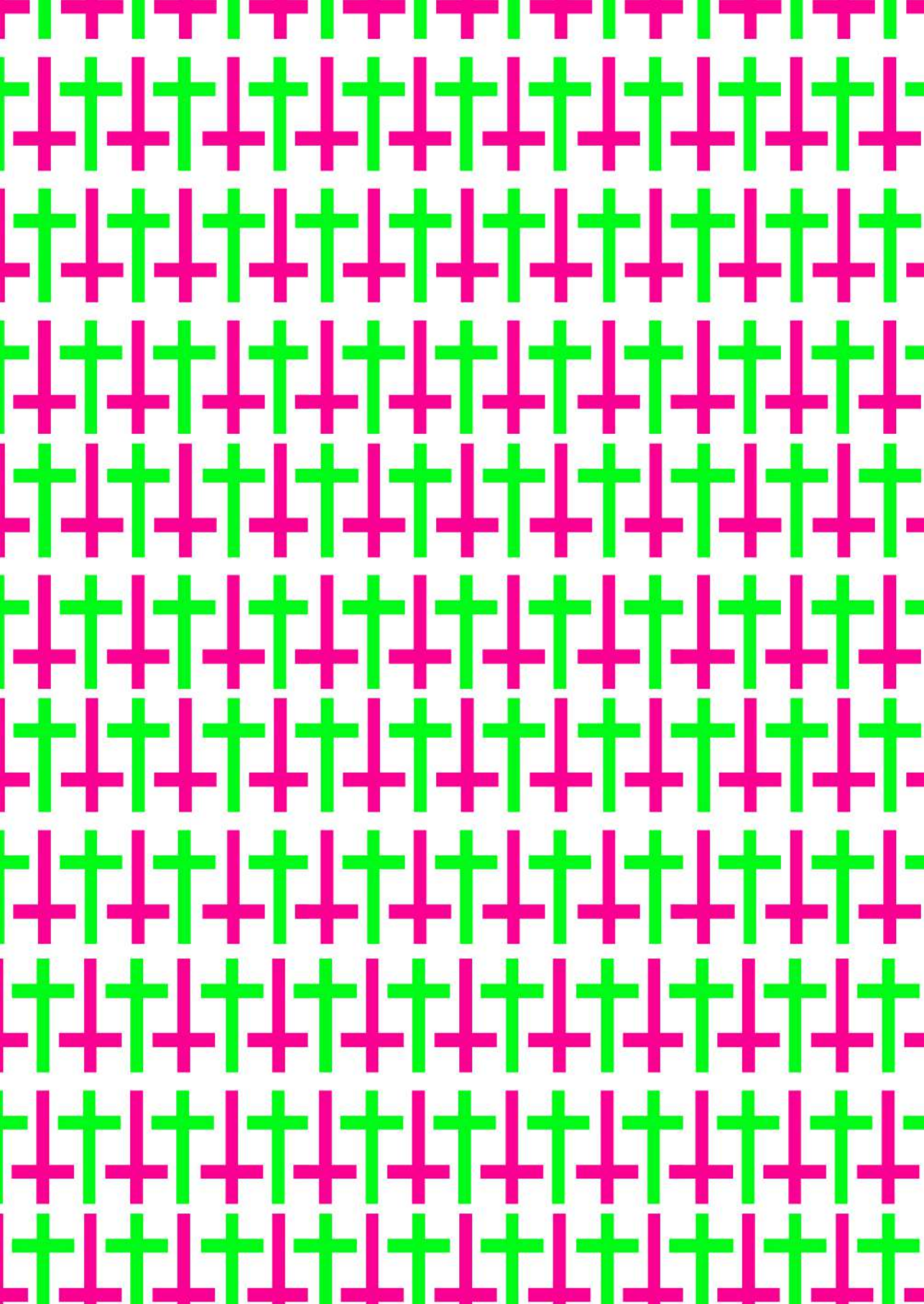


**LA MUERTE NO EXISTE
EL ESPÍRITU NI NACE NI MUERE**



FUNDACIÓN TÉRVALIS

MONASTERIO EL OLIVAR

Comunidad de religiosos
Mercedarios

EXPOSICIÓN

Organiza

Fundación Térvalis
Monasterio de Nuestra
Señora de El Olivar

Comisariado

Gene Martín Izquierdo
Alejandro Mañas García

Coordinación

Fr. Fernando Ruiz Valero

Equipo y comisión asesora

Gene Martín Izquierdo
Alejandro Mañas García
Fr. José Juan Galve Ardid
Fr. Fernando Ruiz Valero
Juan A. Fernández Matas
M^{ra} Ángeles Tomás Obón

Artistas

Ernesto Artillo
Joana Cera
Leo Tena
Diego Aznar
Mariano Calvé
Ramón Boter
Quinita Fogué
Fernando Gaya
Alina Rotzinger
Lucía Villarroya
Gene Martín
Marianela Morales
Hugo Casanova
Carmen Solsona
Alejandro Mañas
Araceli García
Círculo de agua
Carolina Cañada
Robyn Chadwick
José Miguel Abril
Mijael Ruggieri
Mateo Patón
Carlos Pujol
Sandra Moneny
Reyes Esteban
Marta Ortega
Eulalia Valldosera

Laura Kmetz
Laura Rubio
Luis Salvador

Diseño gráfico

Gene Martín
Alejandro Mañas

Montaje

Carlos Pujol

Iluminación

Manuel Ortín

Rótulos

Visual TERUEL

Transportes

Fundación Térvalis

Seguros

UMAS

Prensa y publicidad

Fundación Térvalis
Comarca Andorra - Sierra de
Arcos

Agradecimientos

Comarca de Andorra - Sierra
de Arcos
Universitat Politècnica de
València
Museo de Teruel
Fundación Amantes de Teruel
Vanessa Aguado

CATÁLOGO

Dirección

Alejandro Mañas García
Gene Martín Izquierdo

Textos

Fernando Ruíz
Marta Sancho Blasco
Alejandro Mañas García
Gene Martín
Artistas participantes

Fotografías

Leo Tena

Diseño y maquetación

Alejandro Mañas
Gene Martín

Edita

Fundación Térvalis

Patrocina

Comarca de Andorra - Sierra
de Arcos

Impresión y cuaternación

Gráficas e impresión Bajo
Aragón, S.L.

ISBN: 978-84-09-51805-0

Depósito legal: TE-100-2023

© de la presente edición: Fundación
Térvalis

© de los textos: los autores

© de las imágenes: los autores

Este catálogo ha sido realizado con motivo de la exposición «La muerte no existe. El espíritu ni nace ni muere». Muestra colectiva comisariada por Gene Martín y Alejandro Mañas. Inaugurada el 23 de Junio de 2023 en El Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar.

**LA MUERTE NO EXISTE
EL ESPÍRITU NI NACE NI MUERE**

El reino de Dios no vendrá espectacularmente,
ni anunciará que está aquí o está allí; porque
mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.

Lucas: 17, 20-25

LA MUERTE NO EXISTE EL ESPÍRITU NI NACE NI MUERE

Monasterio de Nuestra Señora de El Olivar

23-06-2023 / 24-09-2023



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



Museo de Teruel
Diputación de Teruel

Índice	Pág.	Pág.
Presentación de la Fundación Térvalis Elena Utrilla Tresaco	13	Lo trascendido Alejandro Mañas Joana Cera Alina Rotzinger Leo Tena Gene Martín Hugo Casanova Mijael Ruggieri
Presentación de la Comarca de Andorra - Sierra de Arcos Marta Sancho Blasco	17	Reflejos del espíritu 93 Laura Rubio Círculo de agua Araceli García
La muerte es camino Fernando Ruíz Valero	19	Del principio al fin 103 Carlos Pujol Marianela Morales Laura Kmetz Marta Ortega Luis Salvador Fernando Gaya Carolina Cañada Carmen Solsona
La muerte trascendida: representaciones entre la vida y la muerte en el arte contemporáneo Alejandro Mañas García	25	
De la muerte individual a la resurrección al amor universal Gene Martín izquierdo	39	
La muerte del individuo Diego Aznar Mateo Patón José Miguel Abril Robyn Chadwick Lucía Villarroya Eulalia Valldosera Quinita Fogué Mariano Calvé	43	
En la muerte no hay soledad Reyes Esteban Ernesto Artillo Ramón Boter Sandra Moneny	61	

**LA MUERTE NO
EXISTE
EL ESPÍRITU NI
NACE NI MUERE**

**La muerte trascendida:
representaciones entre la
vida y la muerte en el arte
contemporáneo.**

El tema de la muerte ha sido una fuente de inspiración y reflexión en el arte a lo largo de la historia¹, y se ha utilizado como una forma de explorar la vida, la trascendencia y la mortalidad humana. En muchas culturas, el arte funerario es una forma de honrar a los muertos y de expresar la creencia en la vida después de la muerte. El arte contemporáneo ha explorado el tema de la muerte de diversas maneras y ha abordado aspectos como la pérdida o el duelo. Algunos artistas contemporáneos han creado obras que reflejan la realidad de la muerte de forma cruda y directa, mientras que otros han optado por representaciones más simbólicas o metafóricas. La muerte tiene una infinidad de significaciones e interpretaciones, sobre todo en función de su contexto cultural. Sin embargo, en la gran mayoría de esas culturas se va más allá de la perspectiva meramente biológica que considera este fenómeno como el fin definitivo de la vida física, para explorar una interpretación más compleja y profunda que, desde un punto de vista teológico, pero siempre de manera general, podría definirse como la separación entre el cuerpo y el alma².

La muerte es un tema que a menudo se considera tabú en muchas culturas y sociedades. A pesar de que la muerte es una parte natural de la vida, el miedo a lo desconocido y la incertidumbre sobre lo que sucede después de la muerte pueden hacer que sea un tema difícil de abordar. Dentro de estos parámetros lo existencial se hace presente, donde toda persona se pregunta ¿quién soy yo?. El arte siempre ha recurrido a la simbología de la religión para dar formas a las fuerzas invisibles. Y ha servido para vehicular preguntas esenciales como:

«¿a qué hemos venido?, ¿qué significado tiene la vida?, ¿y la muerte?, ¿hay algo más allá del mundo que conocemos?, ¿guían fuerzas ocultas las acciones de la humanidad y los catástrofes naturales? O ¿qué es el bien y qué es el mal? Son interrogantes demasiados esenciales

¹ «Esta afirmación contrasta con una realidad incuestionable: la imposibilidad de comunicar la realidad de la muerte. Este conflicto constituye un terreno fértil para la creación artística, precisamente por su irresolución, donde la necesidad de representar la muerte es una fuerza de igual intensidad que la imposibilidad de hacerlo». [López del Rincón, D., (2015). «Decir lo indecible. Arte, Muerte y comunicación». En Cirlot, L., y Manonelles, L., (coords). *Muerte y transfiguración en el mundo artístico contemporáneo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, p. 137].

² Cf. Harpur, P., (2015). *La tradición oculta del alma*. Girona: Atalanta, p. 16.

como para quedar arrinconados por el arte contemporáneo»³.

El artista mediante su producción se hace partícipe de estas preguntas existenciales como un filósofo del siglo XXI. Como dice Bernard Shaw, «los espejos se emplean para verse la cara; el arte para verse el alma»⁴. Lo existencial es el hecho de ser un ser consciente que actúa de forma independiente y responsable: la existencia, en lugar de ser etiquetado con roles, estereotipos, definiciones u otras categorías preconcebidas que se ajustan al individuo: la esencia. La vida real de la persona es lo que constituye lo que podría llamarse su verdadera esencia en lugar de estar allí atribuido a una esencia arbitraria que otros utilicen para definirla. Dentro del pensamiento o filosofía existencialista, según Ramón Xirau, hay una «preocupación por la muerte, angustia por la existencia, insistencia en la necesidad de una comunicación que a veces se antoja imposible, afirmación de una libertad íntima frente a la presencia de las nuevas fuerzas mecánicas de la técnica, del Estado o de la masa, son temas que se repiten en casi todos los pensadores existencialistas con mayor o menor acento»⁵.

Volviendo al tema de la muerte que nos ocupa este artículo, en algunas culturas, se considera un tema demasiado sombrío o triste para hablar de manera abierta y honesta. Por lo tanto, la gente puede sentirse incómoda o avergonzada al hablar de la muerte, incluso con amigos y familiares cercanos. Sin embargo, hablar de la muerte puede tener beneficios importantes. Puede ayudar a las personas a procesar sus propias emociones y a encontrar consuelo y apoyo en tiempos difíciles. Además, hablar de la muerte también puede ayudar a reducir el miedo y la ansiedad que pueden sentir las personas en relación con el tema. Aunque la muerte es un tema tabú en muchas culturas y sociedades, es importante hablar de ella de manera abierta y honesta. Al hacerlo, podemos encontrar consuelo, apoyo y comprensión, y podemos abordar nuestros propios miedos y ansiedades relacionados con la muerte. «A diferencia de otras culturas, los tibetanos, los budistas, no se quedan en silencio cuando hay un muerto entre ellos»⁶, tal como actuamos en el mundo occidental.

La muerte es un tema que puede estar íntimamente relacionado con la trascendencia, entendida como la búsqueda de una realidad más allá de la material y temporal. Considerando que este concepto «Trascender» (de trans, más allá, y scando, escalar) significa pasar de un ámbito a otro, donde

³ Heartney, E., (2013). *Arte & hoy*. New York: Phaidon, p. 266.

⁴ Ciscar, C., (2003). «Con fe en el arte», en Sánchez J. - Sierra, R. (com.), *Arte y espiritualidad* [cat. exp]. Valencia: Generalitat Valenciana - IVAM, p. 11.

⁵ Xirau, R., (2000). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, p. 444.

⁶ Cirlot, L., (2015). «La representación de la muerte en el arte contemporáneo». En Cirlot, L., y Manonelles, L., (coords). *Muerte y transfiguración en el mundo artístico contemporáneo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, p. 9.

se incluye la idea de superar o superioridad; por ello, cuando nos referimos a este término, hablamos de la capacidad del hombre de ir, y con este, de sobrepasar un ámbito, producto del camino de esa búsqueda del misterio a través de los grados espirituales. El filósofo Alejandro Llano y catedrático de metafísica nos dice que trascender hace referencia a «lo que está más allá de nuestro horizonte vital»⁷. El hombre tiene una dimensión de trascendencia que la vive de manera individualmente, pero que también la podemos vivir en grupo. En muchas culturas y religiones, la muerte es vista como una transición -viaje espacial- hacia otra vida o dimensión, lo que puede llevar a la idea de que la muerte es una forma de trascender la existencia humana. Este término se da en la experiencia mística, pues es una experiencia vivida que la propicia la búsqueda de lo absoluto, la busca de aquello existente fuera del mundo que conocemos. En la tradición filosófica se le atribuía a la trascendencia conceptos como *unum, verum, bellum et bonum*; (unidad, verdad, belleza y bondad)⁸. La trascendencia la utilizaremos para hablar de aquello que nos ha permitido trasladarnos y conocer otras dimensiones, nuestro yo más profundo. Es decir, de nuestro interior a estar fuera, el más allá. A partir de esta experiencia el artista obtiene el autoconocimiento de sí mismo que se convierte en plástica.

Dentro del ámbito de la muerte nos interesa un aspecto que engloba la muestra presente que recoge este catálogo, que sería la muerte trascendida. Concepto que han dejado narrado muchos de los místicos y al que le han denominado muerte mística. Es lo que San Juan de la Cruz denomina *Noche Oscura del Alma*. Y que tiene su acontecimiento en el tercer grado espiritual, la vía unitiva. La mística sugiere, con más intensidad, la sacudida de toda persona que experimenta tal vivencia. Vivencia infundada en amor que estimula que surjan todas las fuerzas creativas del individuo, dando pie a la construcción y vivencia del camino místico. La cual provocaría la herida o muerte y la vida plena. Una experiencia que Rómulo Cuartas denomina «ver el alma que hace referencia a un nuevo y elevado conocimiento experimental interior»⁹. Experiencia que Evelyn Underhill compara conjuntamente a la de los artistas y en la que plantea esa experiencia visionaria como un signo de la experiencia real, es decir, a partir de las vivencias el artista es capaz de

⁷ Llano, A., (2007). *En busca de la trascendencia. Encontrar a Dios en el mundo actual*. Barcelona: Ariel, p. 9.

⁸ El ser hace referencia a todo lo que existe y, por tanto, es verdad. Por el mero hecho de ser, es algo bueno, lo positivo y deseable, y en eso manifiesta su bondad. Por la perfección, la verdad y la bondad, el ser pone a nuestro alcance la belleza. Cf. Casás, J., «Estética teológica y arte sagrado», en Sancho Fermín, F. J. (2012), (coord.). *Estética y espiritualidad. "Via pulchritudinis". La belleza en el arte sagrado, la educación, la música, la arquitectura, el cine, la pintura*. Burgos: Monte Carmelo y CITEs – Universidad de la Mística, p. 16.

⁹ Cuartas Londoño, R., (2011). «La mirada en la experiencia mística», en Husillos Tamarit, I. (dir.), *La Mirada. V Seminario del Desierto de las Palmas*. Castellón–Burgos: Fundación Desierto de Las Palmas–Monte Carmelo, p. 64.

elaborar imágenes construidas por su mente.

En este mismo contexto del auge de la mística en España en el Siglo de Oro que vivió San Juan de la Cruz, proporcionó al hombre un acercamiento y mirada al estudio de la naturaleza, ciencia y poesía como manifestación de lo absoluto. Una época que Santa Teresa, a nuestro entender, resumió con su famosa frase «Vivo sin vivir en mí»¹⁰, que nos muestra el fervor religioso y aquello que podemos definir como una muerte a lo divino. Una búsqueda de una nueva forma de vivir. La búsqueda de la salvación humana, donde el alma -la amada- se convierte en pieza clave para la búsqueda de su objeto, lo absoluto -el amado- con el fin de fusionarse en uno mismo. Era tanta la preocupación por cuidar y cultivar el alma, que la vida se les iba en ello, incluso tras la muerte, dejando preparadas las oraciones fúnebres que otros deberían hacer por ellos. Ante ello, se editaron libros como el *Arte de bien morir*¹¹, guías para el cuidado del alma en vida y tras la muerte. Con el afán de tener solucionada esta parte de la existencia ultraterrena, se comercializaban indulgencias para asegurar la reunión de su alma ante Dios. Un análisis que nos proporciona y nos hace tener una idea aproximada acerca de la obsesión de esa sociedad por atender espiritualmente aquello que tras la muerte ya no tendrá solución. El *Arte de bien morir* era la guía para dar los pasos que uno debía seguir, como podía ser la realización de un examen de conciencia, para que con lágrimas pida perdón a Dios por sus pecados. La muerte, la vida, la vanagloria, el poder y en torno a ello, entre otras cosas, Dios presente.

Santa Teresa de Jesús en el siglo de Oro, nos dejó relatado en su libro de la vida en el texto de la *Transverberación*, ese acontecimiento de la muerte espiritual, siendo el gran Bernini, «conocedor del tema, y bastante identificado con la espiritualidad teresiana»¹², fue el artista que con su utillaje dio vida a esta representación a través del mármol, inmortalizado con el grupo escultórico que tiene por título *Éxtasis de Santa Teresa* (de 1646 e

¹⁰ Santa Teresa de Jesús, (2000). *Obras completas*. Madrid: BAC. p. 1154.

¹¹ Las *Ars moriendi*, surgen a finales del siglo XV en Europa, estas obras hablan de cómo debe actuar el cristiano en el instante supremo de la muerte. En la primera mitad del siglo XVI, resurgen las *artes de bien morir y de bien vivir*, que pretendían reconocerse en ese debate entre la suerte última y definitiva: su salvación o su condena, reflejo de aquella sociedad, como hemos apuntado, desapareciendo a finales del siglo XVII. Ejemplo de ello es: *Arte de bien morir. Y Breve confesionario*. Anónimo, (Zaragoza. Pablo Hurus: ca. 1479-1484) Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Un ejemplo paradigmático podemos hallarlo en el carmelita descalzo calogunitano P. Juan de Jesús María (1564-1615), autor de varios famosos *Ars* (*Ars moriendi*; *Ars vivendi spiritualiter*; etc.), bien conocidos en la corte pontificia romana, luego traducidos al español y divulgados en España (y Europa) a lo largo de todo el siglo XVII; cf. Husillos Tamarit, I., «Juan de Jesús María, O.C.D (San Pedro y Ustarroz) (1564-1615). Bibliografía en el siglo XX», en *Archivum Bibliographicum Carmeli Teresiani* n° 39 (Roma 2001), pp. 3-677.

¹² Álvarez, T., (2006). «Corazón, transverberación del», *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo p. 179.



Éxtasis de Santa Teresa, 1646. Gian Lorenzo Bernini. Santa María de la Victoria (Roma). Fotografía: Alejandro Mañas García.

inaugurado en 1651), situado en la iglesia de Santa María de la Victoria (Roma), ideada para el cardenal F. Cornaro, de Venecia. Esta obra supone toda una escenografía, de manera que en el centro suspendido tenemos a Santa Teresa sobre una nube, mientras que a su derecha encontramos un ángel que sostiene el dardo. El ángel se encuentra de pie y no volando, como en otras representaciones, y con una mano está tocando el manto de la Santa. Este gesto, según T. Álvarez, alude al propio abandono de Teresa de su cuerpo entre la vida y la muerte, evocando la famosa frase «que muero porque no muero»¹³. Incluso en francés se utiliza el término *La petite Mort* como pérdida del conocimiento por unos segundos, un estado de pérdida de consciencia o desvanecimiento, como nos representa Bernini en la escultura de la Santa, una sensación donde morimos, que nos trastorna y nos enmudece¹⁴. Todo un juego de palabras que toma la metáfora lingüística, para hablarnos de tal experiencia.

¹³ *Ibid.*, p. 180.

¹⁴ Navalón, N., y Mañas, A. (2021). «Una mirada voyeur: Del éxtasis al orgasmo en el arte contemporáneo». En Guillén, E., *Pasiones ocultas, Amores fatales. Imágenes del deseo en la cultura contemporánea*. Granada: Universidad de Granada, p. 438.

«Este deseo de zozobrar, que embarga íntimamente a cualquier ser humano, difiere no obstante del deseo de morir por su ambigüedad: es sin duda deseo de morir, pero al mismo tiempo, es deseo de vivir, en los límites de lo posible y de lo imposible, con una intensidad cada vez mayor. Es el deseo de vivir dejando de vivir o de morir sin dejar de vivir»¹⁵.

Pero tampoco se dejan de lado temas representados tanto en grabados como en pinturas, como la enfermedad de la Santa que la llevó a las puertas de la muerte. O las vanitas representadas en el barroco en las que aparecen calaveras -los capuchinos de Roma tenían ante sí los huesos y cráneos de los hermanos muertos-, o santos y personajes con ellas, época en la que la muerte era tema de meditación. Del siglo XVI al XVIII, en el arte y la literatura asocian la muerte al amor, tema muy interesante y que los místicos utilizaron en esa vía espiritual, «Tánatos a Eros: temas erótico-macabros, o temas simplemente mórbidos, que dan fe de una complacencia extrema en los espectáculos de la muerte»¹⁶ o del sufrimiento.

Si el martirio y el éxtasis son ejemplos que se funden el sufrimiento y el amor, con la muerte en el Barroco se representará su angustia «como una continuación del pathos alcanzado a fines de la Edad Media». Desde el Renacimiento al Barroco sufrió un cambio importante. Mientras en la primera época nos hablarán de paz y serenidad racional ante la muerte, ejemplo de ello es la inscripción de la tumba del Cardenal Sclafenati que dice «Por qué temer la muerte, ella nos trae el reposo»¹⁷, en el siguiente periodo nos hablará de temor, de fugacidad, tumbas que se llenaran de representaciones llenas de esqueletos y calaveras en sus fachadas. La muerte pasará a ser tema de meditación, como consta en San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales. El P. Luis Belecio en su libro *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola* anota:

«La muerte nos enseña á menospreciar los bienes de la tierra; bienes que son el primer obstáculo para la indiferencia y para la consecución de nuestro último fin. Ya se dio la sentencia: *morte morieris*. Y esto es certísimo, porque nadie se libra; de modo que de morir tú, y no otro en tu lugar; y morirás una sola vez; pues por decreto divino *statutum est hominibus semel mori*. Y esto en el día menos esperado y en la hora que no sabes. Ni solo ignoras el tiempo, sino también el modo y lugar de tu muerte; pero es lo cierto que llegará día en que si hubieses errado, y no te

¹⁵ Bataille, G., (2010). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, p. 245.

¹⁶ Ariès, P., (2000). *Historia de la muerte en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado, p. 64.

¹⁷ Sebastián, S., (1989). *Contrarreforma y barroco*. Madrid: Alianza Forma, p. 93.



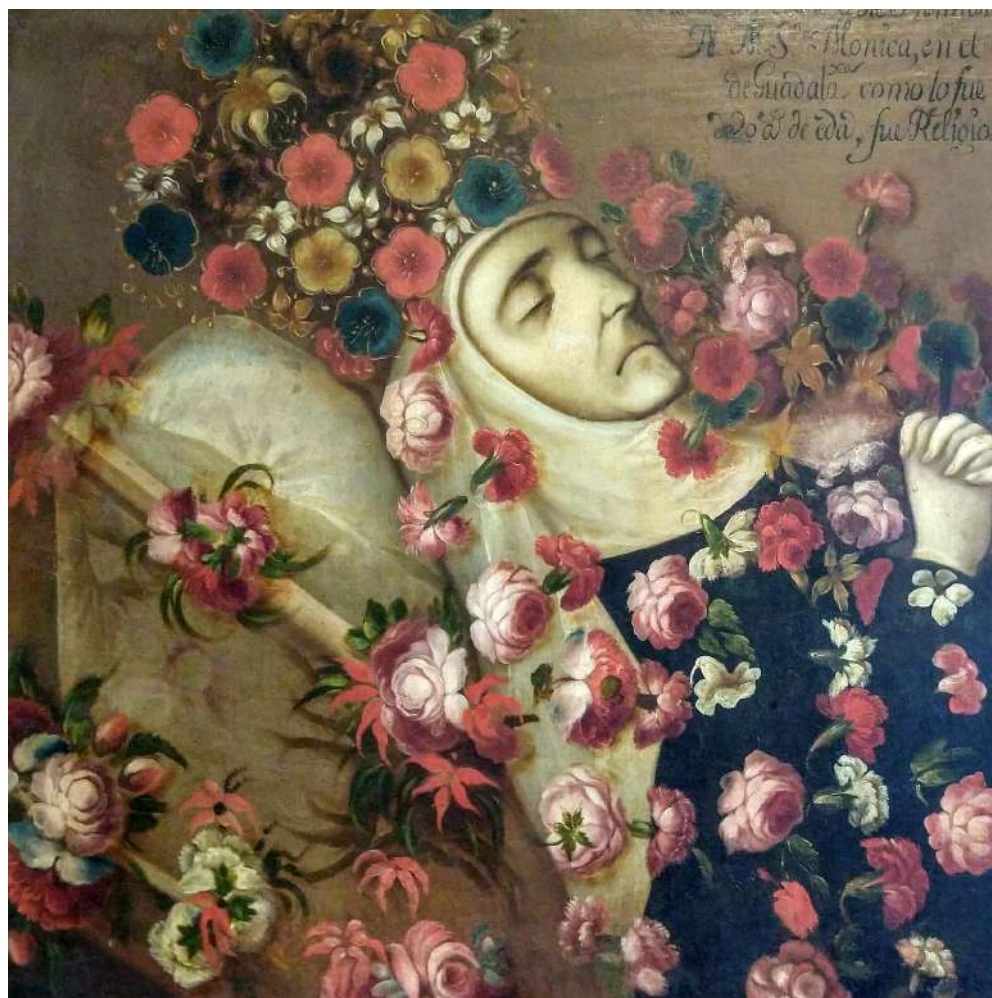
Exvoto: Por altos juicios de Dios, condenado soy, S. XVII. Anónimo. Óleo sobre lienzo. 49 x 62 cm. Colección Alejandro Mañas García.

hubieses arrepentido, no podrás enmendar con lágrimas el error»¹⁸.

La muerte no faltará en cualquier guía espiritual sugeridas con lugares como cementerios, osarios, y escenas con gusanos, etc... «La muerte es el más eficaz antídoto contra la vanidad del mundo»¹⁹. Incluso la encontramos

¹⁸ Belecio, L., (s.f). *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola explicados, y dispuestos para ocho días de retiro*. Madrid: Biblioteca del Apostolado, p. 126.

¹⁹ Sebastián, S., (1989). *Contrarreforma y barroco*. Op. cit., p. 94.



Retrato mortuario de Sor Magdalena de Cristo, 1732. Anónimo. Óleo sobre lienzo. Colección Museo de Arte de Santa Mónica.

también en el Quijote: «tomóle el pulso, y no le contentó mucho y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro»²⁰. La muerte también fue representación moral, recordemos los retratos de las monjas coronadas, las que eran retratadas muertas con sus coronas de flores representando las virtudes en vida de cada una para las demás hermanas. La meditación del ser humano ante su destino final y su sentido de caducidad y de los placeres mundanos ha estado muy «presente en el pensamiento religioso y filosófico a lo largo de toda la historia»²¹.

Ha cambiado a lo largo de la historia tanto su representación como nuestra actitud ante la muerte, aunque queden resquicios de nuestra tradición ancestral. Durante el mes de abril, mientras escribía este artículo

²⁰ De Cervantes, M. (2007). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ediciones Rueda, p. 486.

²¹ Penas, M^a A., (1997). «La imagen de la muerte en torno al tapiz *Speculum Humanae Vitae*», en Mosquera, M. (coord.) *Imagen de la muerte en los inicios de la Europa Moderna. Speculum Humanae Vitae*. A Coruña: Museo de Bellas Artes Da Coruña, p. 14.

acudí a una exposición en la Universitat de València en la Facultad de Medicina titulada *Muerte y Luto: La colección fotográfica de Rafael Solaz* en las que mostraban fotografías de retratos *post mortem*, un documento de presencia que invoca una ausencia, una tradición que se hizo popular en el siglo XIX. En la que se mostraba el dolor y la lástima de las personas fallecidas, así como el duelo, mostrando como la muerte tiene esa parte de ritual y función social. Donde las fotografías de este género formaban parte de estas acciones en torno al difunto e identitarias del cuerpo ausente. Ya más reciente a nuestra historia sobre la muerte y algunos ejemplos, en el siglo XX, el concepto de la muerte como afirma Philippe Ariès, es silenciado ante nuestra sociedad, solo la literatura será capaz de narrar la historia de la muerte y la pérdida. Hoy son los hospitales, ese lugar de la muerte moderna. Hablar de la muerte, admitirla «en las relaciones sociales, no significa ya, como antaño, permanecer dentro de lo cotidiano, sino provocar una situación excepcional, exorbitante y siempre dramática»²². En la actualidad, el solo hecho de mencionar la muerte provoca una fuerte tensión emocional que contrasta con la monotonía de la vida cotidiana. La sociedad moderna ha alejado al hombre de la idea de la muerte. Cuando un niño pregunta sobre el nacimiento, se le habla de la cigüeña; sin embargo, cuando se les pregunta acerca de nuestros abuelos, se les dice que han emprendido un viaje o, incluso en Inglaterra, se les dice que están descansando en un jardín donde crece la madreselva. La muerte hoy desaparece de esa familiaridad que tenía antaño, convirtiéndose en tabú. Pero recordemos que el espíritu ni nace ni muere. La muerte no existe.

La muerte también puede ser vista como una forma de encontrar sentido y propósito en la vida. Al enfrentar la finitud de nuestra existencia, podemos ser más conscientes de la importancia de vivir en el momento presente y de hacer algo significativo con nuestras vidas. De esta manera, la muerte puede llevar a una mayor conexión con nosotros mismos y con los demás, lo que puede ser visto como una forma de trascendencia.

En el ámbito del arte, algunos artistas han utilizado la muerte como un medio para explorar la idea de la trascendencia y la conexión con algo más grande que uno mismo. Frida Kahlo (1907, Coyoacán, Ciudad de México - 1954) es sin duda una de las mujeres «que más veces ha representado la muerte y que ha sido capaz de evocarla de modo más terrible»²³. Un ejemplo sería el cuadro *El difunto Dimas*, en el que representa a un niño muerto de tres años o los autorretratos que se pintaba ella misma muerta. Malévich (1879, Kiev, Ucrania – 1935, San Petersburgo, Rusia) ha sido otro artista

²² Ariès, P., (2000). *Historia de la muerte en occidente*, op. cit., p. 237.

²³ Cirlot, L., (2015). «La representación de la muerte en el arte contemporáneo». En Cirlot, L., y Manonelles, L., (coords). *Muerte y transfiguración en el mundo artístico contemporáneo*. Op. cit., p. 19.

que ha tratado y reflexionado sobre la muerte a través de la abstracción como es el caso de su obra *Cuadro negro sobre fondo blanco*, el que dispuso es su propio funeral. Siendo su mujer la que «cuidó al detalle que se cumplieran sus instrucciones»²⁴. Obra que quizá sirve de conexión con el más allá. El artista alemán Anselm Kiefer (1945, Alemania) ha creado obras que reflexionan sobre la naturaleza transitoria de la vida humana y la relación entre la vida y la muerte. En su obra *Melancholia*, por ejemplo, Kiefer representa una escena de un jardín en ruinas, que simboliza la decadencia y la mortalidad, pero también la posibilidad de renacimiento y transformación. El artista japonés On Kawara (1932, Japón – 2014, Estados Unidos), por ejemplo, creó una serie de obras titulada *Date Paintings*, en la que pintaba la fecha del día en que se creó la obra. Esta serie, que comenzó en 1966 y continuó hasta su muerte en 2014, se considera una meditación sobre el tiempo y la mortalidad.

Por ejemplo, en la década de 1980, el artista estadounidense Keith Haring (1958- 1990) creó una serie de obras en las que exploró temas como la enfermedad, el sufrimiento y la mortalidad, a menudo utilizando símbolos como esqueletos y calaveras. Por su parte, el artista británico Damien Hirst (1965, Bristol, Reino Unido) ha creado esculturas de animales conservados en formol, explorando la relación entre la vida y la muerte. O misma mente en la década de 1990, la artista estadounidense Nan Goldin (1953, Estados Unidos) creó una serie de fotografías que documentan la vida y la muerte de su círculo íntimo de amigos y amantes, muchos de los cuales murieron a causa del SIDA. Esta obra, titulada *The Ballad of Sexual Dependency*, es un testimonio conmovedor de la fragilidad de la vida y de la forma en que la muerte puede afectar a nuestras relaciones más cercanas. Siguiendo la estela de lo existencial, desde otra perspectiva fijamos nuestra mirada dentro de este estudio a Félix González-Torres (1957, Guaimaro, Cuba -1996, Miami, Florida, Estados Unidos). Artista nacido en Cuba y estadounidense por adopción, su obra nos habla de sus experiencias personales, el camino interior. El artista se valió del arte conceptual para desvelarnos el misterio. Su obra trata temas como el amor o la muerte. En su obra el amor es quizá el elemento más importante, un amor entendido como una constelación, un sentimiento de atracción, una búsqueda del amado. Dentro de este desarrollo también se hace presente el dolor, la ausencia y pérdida del objeto amado. Un devenir marcado por la muerte de su pareja Ross Laycock, que murió de SIDA, y enfermedad por la que murió en 1996 González-Torres.

Por otro lado, tenemos al artista James Lee Byars (1932, Detroit –1997, El Cairo), quien se hizo eco «del mensaje del concepto ampliado del arte»²⁵

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Guasch, A. M^a. (2005). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural*. Alianza Editorial, Madrid, p. 163.

de Joseph Beuys. J. L. Byars envuelve a su obra de un simbolismo lleno de espiritualidad y mística. Su obra alude casi siempre a la eternidad mediante formas circulares o esféricas. En la obra *The Planet Sing*, 1981, nos muestra un círculo dorado, que evoca la búsqueda de la perfección, lo sublime y la belleza, un círculo que nos muestra el ciclo de la vida y la muerte.

«Toda la obra de Byars trata de la muerte: de la muerte de lo corriente, de lo histórico, de la del ser que vive en una época convencional con las limitaciones que son propias de ésta; trata de la transposición del yo ya sea a lo instantáneo o lo eterno, tal y como fueron los esfuerzos de muchos místicos»²⁶.

El ciclo de la vida a la muerte ha sido un concepto que los artistas han tenido presente a lo largo de la Historia del Arte, así mismo Matthew Barney (1967, San Francisco, California) a través del videoarte en concreto de su ciclo *Cremaster*, obra monumental formada por cinco largometrajes. En el nº. 5, nos representa la vertiente más sombría, en la que nos representa la vida y la muerte. Para ello utiliza toda una escenografía inspirada en un vestuario de estilo barroco, donde el tiempo es el elemento principal para representar la muerte.

Las alegorías a la muerte de las que hemos hecho mención anteriormente también han estado presentes en los artistas españoles contemporáneos, legado de un barroco español. Artistas de la talla como José Gutiérrez Solana (1886, Madrid - 1945), Picasso (1881, Málaga - 1973, Francia), Maruja Mallo (1902, Vivero - 1995, Madrid), Cristino de Vera (1931, Santa Cruz de Tenerife), Juan Barjola (1919, Torre de Miguel Sesmero - 2004, Madrid), Ángeles Santos (1911, Porbou - 2013, Madrid), Manolo Millares (1926, Las Palmas de Gran Canaria - 1972, Madrid) a través de sus sudarios, Antonio Saura (1930, Huesca - 1998, Cuenca), Antoni Tàpies (1923, Barcelona - 2012), Miquel Barceló (1957, Felanitx), Jaume Plensa (1955, Barcelona) con su obra *Suite de l'aigua IV*, o el artista aragonés Víctor Mira (1949, Zaragoza - 2003, Múnich) entre otros, quién a partir de 1987 su temática principal fue la muerte. Como él mismo afirmó, «la muerte no me obsesiona, es una compañera con la que vivo. Como artista yo mismo puedo ser la muerte y no significa nada para mí». Aborda esta temática de forma natural y constante sobre todo a partir de finales de los ochenta hasta inicios del siglo XXI.

El arte contemporáneo ha explorado el tema de la muerte de muchas maneras diferentes, desde lo crudo y directo hasta lo simbólico y metafórico. Han sido pocas las muestras que se le han dedicado a la muerte y arte contemporáneo, lo que hace de esta exposición *La muerte no existe. El*

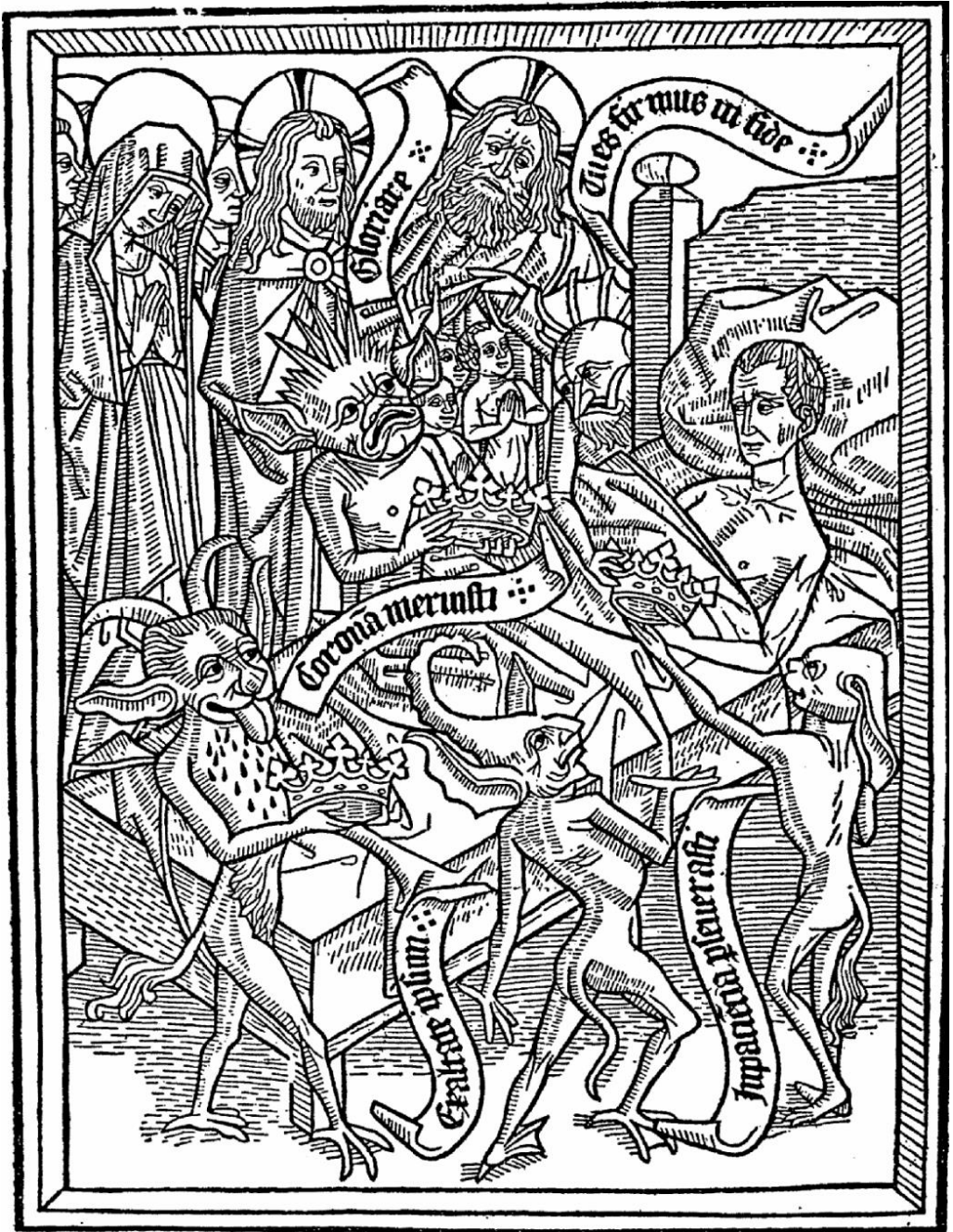
²⁶ Mceville, T., (1995). «La muerte de James Lee Byars», en Power K. (com.), *The perfect moment. James Lee Byars* [cat. expo]. Valencia: Generalitat Valenciana – IVAM, p. 131.

espíritu ni nace ni muere una gran aportación con diferentes visiones de artistas contemporáneos de un enriquecimiento y una propuesta arriesgada que la componen: Ernesto Artillo; Joana Cera; Leo Tena; Diego Aznar; Mariano Calvé; Ramón Boter; Quinita Fogué; Fernando Gaya; Alina Rotzinger; Lucía Villarroya; Gene Martín; Marianela Morales; Hugo Casanova; Carmen Solsona; Alejandro Mañas; Araceli García; Círculo de agua; Carolina Cañada; Robyn Chadwick; José Miguel Abril; Mijael Ruggieri; Mateo Patón; Carlos Pujol; Reyes Esteban; Marta Ortega; Sandra Moneeny; Laura Rubio; Eulalia Valldosera; Laura Klemtz; y Luis Salvador. Propuestas que nos dan diferentes visiones de la muerte desde una perspectiva positiva, sin tabú, que forma de la vida cotidiana y de la que tenemos que aprender a tratar con normalidad. Estas obras nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia mortalidad y a considerar cómo podemos encontrar significado y trascendencia en la vida y en la muerte. A través del arte, se pueden reflexionar sobre temas profundos y universales, y se puede encontrar significado y propósito en la vida y en la muerte.

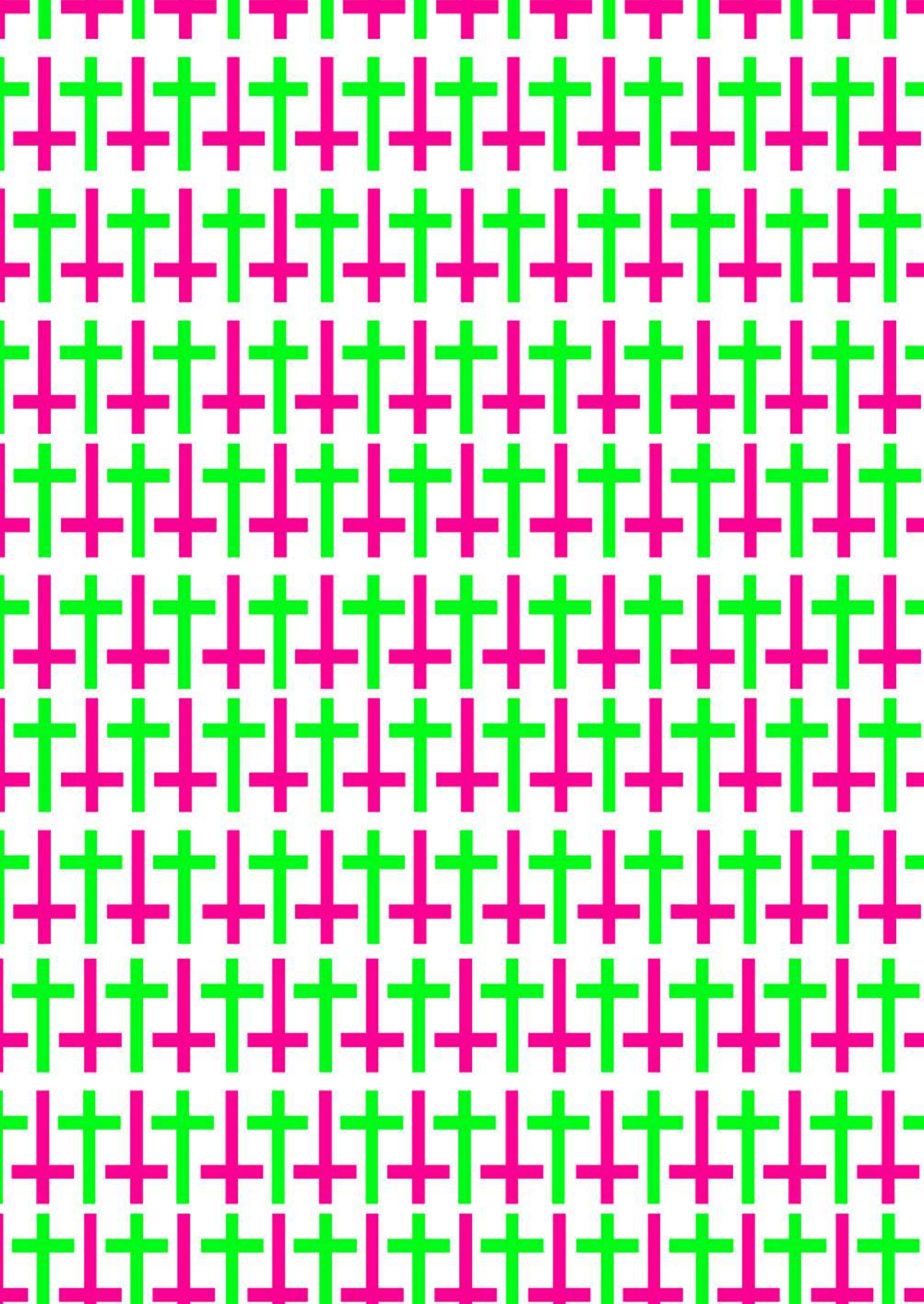
En conclusión, la muerte puede ser vista como un tema relacionado con la trascendencia, ya que puede llevar a una reflexión sobre la finitud de la vida humana y la búsqueda de un sentido más profundo en la vida. La muerte es una realidad inevitable de la vida, y aunque la ciencia y la tecnología han avanzado mucho en los últimos años, todavía no existe una forma de trascenderla en el sentido literal de la palabra. Sin embargo, algunas personas creen en la posibilidad de trascender la muerte a través de la religión, la espiritualidad o la creencia en la vida después de la muerte. Muchas religiones y creencias espirituales proponen que la muerte no es el fin de la existencia, sino más bien un paso hacia otra dimensión o estado de ser. A través del arte y de la reflexión personal, podemos encontrar formas de abordar la muerte de manera constructiva y significativa, lo que puede llevar a una mayor comprensión y aceptación de nuestra propia mortalidad. *La muerte no existe. El espíritu ni nace ni muere.*

Alejandro Mañas García

Profesor e Investigador de la Universitat Politècnica de València



El orgullo del espíritu es una de las cinco tentaciones del hombre moribundo, de acuerdo al *Ars moriendi*. Aquí, unos demonios tientan al moribundo con coronas (una alegoría medieval al orgullo terrenal) bajo la mirada reprobadora de María, Cristo y Dios. Grabado número 7 (4a) de 11, Países Bajos, circa 1460.



fundación
TÈRVALIS



Museo de Teruel
Diputación de Teruel



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA